

Tozu - mi - shoru

Nairy E.M.B.



Capítulo 1

El corazón es el guía de un vacío sin rumbo...

Y la mente es el funcionamiento de una sola palabra...

“Quedarían cuatro si solamente fueran ocho...pero quedaría uno si no fuera por esos cuatros.”

Frases del cuervo

Capítulo 2

Capítulo 1

¿A quién esperas?

Me llamo Tozumi Shakei y soy una estudiante que cursa noveno y tiene dieciséis años. Voy a un colegio privado de estudiantes súper dotados llamado el C.L.U.P. Que por cierto es mi primer día. No tengo que decir mucho de momento, porque toda la información se dará en documentos...Pero os diré que como ya sabréis algunos, tengo un hermano llamado Shaeri de diecinueve años. Y unos padres normales...

Me despierto muy temprano, diría que a las 07:30h. Me visto con el uniforme que me dio anoche mamá y salgo de la habitación, caminando por el pasillo y bajando por las escaleras.

Al entrar en la cocina veo a mi padre con un delantal delante del horno y a mi hermano sentado en la mesa, desayunando y leyendo el periódico.

-Buenos días.-saludo.

Mi padre me mira, y luego me sonrío diciendo:

-Buenos días, cariño.

Luego mi hermano cierra por un momento el periódico y me mira.

-¿Qué tal la noche?-me dice.- ¿Alguna pesadilla con el primer día de cole?

-Pues no.-le digo fulminándolo con los ojos.

-¡Qué pena!-dice sonriendo.-me hubiera gustado haberte hecho una foto.

-Que gracioso... ¡Por cierto!

-¿Qué?-me pregunta dejando el periódico encima de la mesa.

-¿Hoy me acompañarás?

-¿Hoy?-dice arqueando la ceja.- ¿No eres ya bastante mayor para qué te acompañe?

-Claro, pero...quiero que vengas conmigo...por favor...

De repente se levanta de la silla y me dice:

-Bien. ¿A qué esperamos?

Le miro un poco incrédula.

-Al menos déjame desayunar...-me quejo.

-Cógete una manzana y ya está.

Le hago caso, voy hacia la cesta de las frutas que está encima de la mesa, y cojo una manzana.

-La mochila, chicos...-dice nuestro padre rápidamente.

-¡Ah!

Cojo la mochila que está en el sofá del salón y me vuelvo hacia mi hermano.

-Ya está.

-¿Qué hora es?

Miro el reloj de bolsillo que llevo colgado en el cuello y digo:

-Las 08:15h.

-Vayámonos.-acaba diciendo.

Nos despedimos de nuestro padre, ya que nuestra madre ya se ha ido a trabajar. Y salimos por la puerta principal.

Cuando cerramos la puerta y salimos de la casa, mi hermano me empieza a hablar.

-¿Quieres que te acompañe hasta clase o quieres subir tú solita?

-No gracias. Puedo ir yo.-luego pienso en como sabe que está arriba la clase y se lo pregunto:

-¿Cómo sabes que mi clase está arriba y no abajo?

-Porque hice una prueba de teatro cuando tenía tu edad.

-Entonces... ¿Yo también tendré que ir a otro colegio para hacer teatro?-

me quejo.

-Tal vez...

Entonces giramos en una esquina que da directamente al colegio Tokishiwa. Y luego seguimos por un puente en forma de arco ovalado al cual se refleja mucha agua, y al que también está rodeado de flores silvestres y árboles Sakura (con hojas de color rosa pálido).

Luego pasamos por la cafetería de la ciudad llamada Oki-chian. Donde muchos estudiantes pasan y se sientan ahí después de las clases. También es un maid café.

Entonces después damos esquina al centro y vamos por un sitio más estrecho, pero muy elegante. Con tiendas de todo tipo; pastelerías, carnicería de alta calidad, también tiendas de vegetales, de disfraces, ropa elegante y cara, ropa formal.... y otras cosas más. Pero lo que viene ahora es más...un parque lleno de árboles Sakura, que florecerán en esta estación.

Con una fuente construida por el mismísimo Yoshitomo Nara, un artista al que le apasiona el arte del anime y el género punk. Nació el 5 de diciembre del año 1959 en Hirosaki, Prefectura de Aomori en Japón.

A continuación nos encontramos a solo diez pasos del colegio, cuando un chico con una bicicleta pasa pedaleando delante de mí.

En ese instante noto algo muy diferente en el aire... es como si hubieran echado colonia de manzana. Pero no un poco de colonia, sino gran cantidad. Me sorprende que mi hermano no lo haya notado. Él tiene un gran olfato. Además, creo nadie echaría colonia ante la entrada del colegio.

Quiero seguirlo, pero gracias al olor que producen ciertas personas (mi hermano), lo pierdo de vista.

Suspiro.

Era una fragancia muy dulce.

Mi hermano al notar que no le estoy escuchando me pregunta:

-¿Se te ha comido la lengua el gato?

Esas bromas pesadas nunca me gustan.

-Es mejor que te calles hermanito, ¿o es qué quieres que grite por todo el

colegio que cuándo eras pequeño dormías con tu osito "Urubi"?

Se calla y notó en sus mejillas algo encendidas.

La verdad, pocas veces expresa sus sentimientos. Suele hacerlo con las personas más cercanas a él.

-Creo que es hora de que vayas a clase, Tozumi.-me dice.

-Okey, nos vemos luego.

Me despido de él con un fuerte abrazo y voy en camino hacia la pared de los papeles. Allí sabré en que clase me habrá tocado y el profesor también.

Al acercarme veo a mucha gente.

Me estiro bien, pero aun así no puedo llegar a verlo. Luego doy saltitos ligeros.

-¿Quieres que te ayude?-me pregunta una voz masculina.

Lo miro y veo al mismísimo Keiru Eutzira, un estudiante que me gustó cuando iba a primaria. Aunque eso ya fue agua pasada.

-¡Claro!-le digo sonriendo.

Al momento me coge por la cintura y me levanta.

-¿Quieres que te diga a donde irás?

-No... tranquila... ya sé donde iré. Pero gracias.

Alzo un poco más la cabeza y por fin lo veo, "Tozumi Shakei, Noveno B, profesor Makotto Tengai".

-¿Qué te toco?-me pregunta.

-Noveno B, profesor Makotto Tengai.

En ese momento me baja y dice:

-¡Qué casualidad, yo iré a esa clase también!

Le sonrío.

Al momento noto otra vez la fragancia a manzana. Pero dura muy poco,

porque mi olfato siente también otras fragancias.

Suspiro.

-¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

Lo miró y digo:

-No, solo estoy un poco exhausta.

-Pues eso se te pasará cuando empecemos las clases.-me anima en broma.

Hago el esfuerzo de reír. Pero mi sentido me dice que sabe lo que pasa; estoy tan exhausta que me invento fragancias.

-¡Keiru!

Alguien grita su nombre y yo me giro hacia él.

De repente una chica de tal vez nuestra misma edad, lo tira al suelo abrazándolo.

-¡Keiru, Keiru... no me tocó contigo! Esto no puede ser... ¡Cámbiate a mi clase, Keiru!

-“Que chica más escandalosa, no sé como la puede soportar.”-me digo.

-¡No-no pu-edo res-pi-rar! -dice él.

Algo rojo sí que está.

Sonríó un poco asustada.

La chica se da cuenta y se levanta.

-Uff... -dice levantándose Keiru -Mikaro... ¿Qué pasa ahora?

-¡¿No te lo dije?! No puedo estar contigo...

Entonces empieza a llorar.

Parece una niña pequeña.

-Mi... ka... aun así nos podemos ver en el patio y después de las clases... - empieza a decir.

Entonces la que se hace llamar Mikaro, se da cuenta de que "existo".

-¿Quién es está, por qué está contigo?! No me digas que...

Empieza a llorar aún más.

-iBuahhh... buahhh... Keiru eres malo... buahhh... buahhh!

-Si es una compañera mía...

Entonces lo miro. Una mirada que exige una explicación razonable y fácil de comprender.

(Por lo menos eso).

-Tozumi, esta chica se llama Mikaro Tsubashari. Y es o eso es lo que dice... mi prometida.

-No es lo que digo... Keiru... es algo que fue destinado desde el primer momento que nos vimos...

-Pero yo no hice nada para merecer esto.-dice preocupado, pero al mismo tiempo un poco cansado.

-No... todo comenzó gracias a lo que hiciste por mí... salvarme de esos monstruos...

Y en ese mismo instante se convierte en una "luchadora de boxeo" o eso creo yo ver.

-Y luchar...

Y sigue hablando...

No me doy cuenta, pero en ese mismo instante Keiru saca de su mochila un globo. Y adivina. Es él, pero en globo.

Después sin hacer ningún ruidito empieza a inflarlo, mientras tanto Mikaro habla sin parar y peleando como una verdadera "boxeadora" contra alguien que no existe y que solo lo puede ver ella.

Cuando acaba de inflarlo, lo pone al lado de Mikaro y luego viene hacia mí.

-Acompáñame... -me dice en un susurro.

Me coge de la mano, algo que nunca han hecho y se va corriendo conmigo

detrás.

Estoy tan impresionada por eso que no me doy cuenta de que me está hablando.

Luego me conduce detrás del colegio y al mismo tiempo que llegamos a una esquina se para.

-Faltan aún media hora para que suene la campana, así que tenemos tiempo para hablar.

-Keiru... -empiezo a decirle.

Entonces se da cuenta de que estamos cogidos de la mano y me suelta.

-Pe-perdón...-dice sonrojándose.

-Tranquilo, es duro tener a alguien persiguiéndote por todo el colegio... así que te puedo entender...

Levanta la cabeza y nuestros ojos se cruzan.

-¿Me podrías escuchar un momento, por favor?

Yo asiento.

Nos sentamos en el suelo, y me aseguro de que guardemos distancias entre nosotros.

-Quiero explicarte lo de ella y otras cosas... para que me entiendas...

Pausa un momento, para poder respirar bien y sigue:

-Mis padres, cuando era pequeño, firmaron un contrato con la familia de Mikaro. Es decir un contrato matrimonial... ya que mis padres se estaban arruinando. Y por eso cuando termináramos las carreras, decidieron que en ese momento... ya sabes. Antes Mikaro y yo éramos muy buenos amigos... hasta que un día unos niños más mayores que nosotros, vinieron a molestarnos en la hora del recreo. Cuando molestaron a Mikaro diciéndole que les entregara su almuerzo, me molestó mucho... no tenían derecho. Así que la defendí. Les dije que si molestaban otra vez a Mikaro o a otra chica se las verían con mi hermano mayor... ya que en esos tiempos mi hermano mayor era un estudiante de preparatoria. Y luego los atemorice y ya no volvieron a molestar. En ese mismo instante pensé que, quien se metiera con las chicas se metería conmigo. Algo que siempre me ha pasado cuando una chica estaba en apuros.

-Entiendo.-digo.

-Gracias.

Le sonreí para animarle.

-¿Qué hora es?-pregunto.

-Faltan diez minutos... ¿Vamos?

-Okey... -contesto.

Nos levantamos y caminamos hacia la puerta principal.

-Espero llevarme bien contigo, Keiru.

Noto que se ha sorprendido.

Me sonrío diciendo:

-Tú ya te llevas bien conmigo desde nos conocimos.

Me sonrojo.

No quiero recordar el tiempo pasado... cuando estaba enamorada de él.

-Por cierto... cuando estábamos en primaria, si yo recuerdo... siempre te mantenías alejada de mí o cuando jugábamos al escondite... te dejabas atrapar siempre por los otros... pero por mí no...

Me mira y entonces se sonroja como si hubiera dicho algo malo.

-¡Oh! Lo siento... no quería decirte eso... es solo que como ahora sabes algo de mí... pues quería preguntarte la razón por la que lo hacías...

Lo paro. Es hora de que se lo diga.

-Quiero que me escuches ahora.

Se pone serio en ese mismo instante algo me viene mal. Es mejor que esté de broma.

-Cuando estábamos en primaria... yo te evitaba porque tú me gustabas. No es porque estaba molesta contigo o me dabas miedo.

Le sonreí.

Él baja la cabeza y luego me mira.

-¿Sabes? Yo sabía que a muchas chicas les gustaba, pero nunca pensé que a ti también. Eras tan tranquila y amable que temí que nunca podrías hablarme porque yo era demasiado caprichoso.

-Yo no te veía así... te veía como un chico que respetaba a las personas y las ayudaba, que era inteligente y sabía con quien estar. Nunca pensé que eras caprichoso... Pero...ese tiempo ya pasó. Me hice mayor y comprendí que mis sentimientos no eran correspondidos. Pero aun así... me alegro de haber podido decir lo que sentía y de haber escuchado tú opinión sobre mí. Me hace estar más feliz y tranquila.

Sonríó muy alegre, porque en ese mismo instante siento que puedo decirle todo.

Él se sonroja, luego agacha la cabeza diciendo:

-Nunca cambiarás, Tozumi. Aun así, creciste y te hiciste muy bonita.

Me sonrojo, es algo que me pasa mucho con los chicos cuando me dicen esos tipos de comentarios.

-Volvamos, Keiru.

Capítulo 3

Capítulo 2

Primera clase, nuevos amigos.

Keiru y yo nos paramos en ese momento delante de la puerta principal.

-Faltan unos diez minutos.

-¿Conoces a los compañeros que tendremos ahora, Keiru?-le pregunto para cambiar de tema.

-La verdad es que no. Nunca los he visto y ni al tutor. Por cierto... ¿Crees que será un profesor o una señora... -entonces para y le añade un poco de picardía.-con arrugas, dientes largos y bajita?

Me entra ganas de reír. Así que le respondo para que se anime más:

-Me encantaría que fuese un profesor joven y apuesto... y claro, sin gafas.-añado con un toque femenino.

-Las chicas no cambiaréis nunca.-suspira y luego se ríe.

-Aunque prefiero una señora bruja que a un profesor apuesto y sin gafas.

Me uno a él a carcajadas.

Entonces empiezo a oír voces de chicas.

-Eh, ¿Ese no es Keiru Eutzira, el famoso motorista?

-¡Quiero un autógrafo!

-¡Hey, yo también!

-¡Ooops!, creo que nos hemos metido en un gran aprieto de fans.-le contesto un poco en broma.

-Será mejor que vayamos ya a clase.

-¿Te sabes en que esquina estará?, dicen que todas las puertas son iguales...

Pero antes de que hubiera dicho algo por terminar, me coge del brazo y

empieza a correr a toda pastilla hacia dentro del colegio.

No hay nadie aún, así que tenemos mucha más facilidad para correr.

Luego subimos las escaleras que conducen al primer piso. Tampoco no hay nadie y seguimos subiendo al segundo piso. Allí nos topamos con el conserje, que está limpiando un trozo de suelo.

-¿Necesitáis alguna cosa, Chicos?

-Solo... estamos huyendo de un grupo de fans. Por favor... ¿nos podría decir dónde está la clase de noveno B?-le pregunta Keiru respirando con dificultad.

-Si claro... id hacia la derecha luego marchad todo recto hasta que encontréis un cubo de basura de color azul y un tablón de anuncios pegados a la pared de las ventanas y delante estará vuestra clase.

-¡Gracias!-respondemos los dos a la vez.

Cuando aguardamos un poco de distancia entre nosotros, oigo que el conserje dice más bien para sí mismo que para nosotros dos:

-Nunca cambiarán los alumnos populares... los alumnos normales no entienden las dificultades que se tiene al ser popular... que recuerdos los míos cuando era joven... tan popular era que todas las chicas siempre me regalaban tarjetas de colorines... y algunas veces se me declaraban y todo... pero eso ya cambió...

Me giro un momento hacia el conserje y le echo un vistazo. Tal vez aún no sea tan mayor, aún le quedan algunos rasgos juveniles... rondaría por los cuarenta y cincuenta años. Era guapo de lejos, aunque no se le podía hacer nada a su pelo... estaba en proceso de extinción total.

Al llegar a la mitad del pasillo, vemos los objetos nombrados por el conserje. Y delante la puerta con el número de nuestra clase.

Entro en la clase y mirando hacia los dos lados, procuro vigilar todos los rincones de cada lugar.

-No hay nadie.-digo suspirando.

Me giro hacia Keiru.

-Bien, pues esperemos a los demás.

Me siento al lado de la ventana, ni delante del profesor ni al fondo de la

clase. Vamos que dos personas por delante y dos personas por detrás.

Keiru se sienta delante de mí, como era de esperar. Siempre le ha gustado estar al lado de las ventanas. En primaria se pasaba toda la hora mirando hacia fuera de la ventana. Es muy raro que no lo hubieran pillado.

-Tranquila, seguramente encajaremos a la perfección.-me anima.

Aunque lo diga él, yo soy más segura y sé con quien ponerme, así que... no habrá ningún problema. Al menos eso creo.

De repente oímos el timbre guiado por la voz del director del colegio:

-¡Los alumnos que estén fuera o dentro del colegio, que vayan a sus clases para empezar sus estudios!... ¡Quiero a personas puntuales y organizadas, no a personas sin una vista fija de la vida!...

Cuando acaba la "charla" de la megafonía, yo y Keiru no podemos evitar mirarnos preocupados.

-Vaya... que bienvenida más alegre...

-...Y ... estricta.-añado.

Al cabo de un rato, oímos voces desde el pasillo.

-“Es la hora”.-me digo.

Abren la puerta.

-¡Nanami!... ¿cómo crees que será nuestro profesor?-pregunta una chica a su acompañante.

-¡Espero que simpático!

-¡Hey, Onoma!

Escucho decir:

-¿Te apuntarás al equipo de fútbol?

-“Se nota que se conocen más”...

Miro a Keiru... que como ya se esperaba está rodeado de gente. A decir verdad, Keiru es famoso por todos los colegios, siempre lo invitaban a otros colegios para participar en carreras de motos y también conocía a los más mayores... Pero yo... que vivo a las afueras de la ciudad y que

antes iba a un colegio privado, porque mis padres eran demasiado famosos... que nunca tuvo muy buenos amigos... Siempre cuando alguien me invitaba, luego otra persona aparecía diciendo que "A Tozumi no le gustaría lo que hacemos" o "Ella prefiere las cosas más delicadas"...

Pero he empezado un nuevo curso y me he trasladado a un colegio privado que tiene mucha fama y por lo que he oído decir de mis padres, es que está bien para los que tienen a los padres ocupados o fuera del país.

Mi madre siempre ha trabajado duro, es científica e igual que mi padre, pero ahora mi padre se dedica más a la casa, porque a mi madre le han encargado una "misión especial". A veces cuando viene a casa, se queda delante del ordenador pensativa y luego se echa a escribir en su página web "¡Cienciaevitada!". Y mi padre... que voy a decir... los fines de semana, trabaja en un restaurante de lujo. ¡Ah, es verdad! Se me olvidaba decir del resto de la familia. Especialmente quiero informar sobre mi tío. Él se llama Kiou Houjima, trabaja como policía en un cuartel muy conocido...en verdad creo que su cuartel es el mejor que hay en Kioto. Cuando era pequeña me escapé de casa por solo una tontería. (Desde pequeña nunca me gustaron los gatos... y un buen día, mi padre y mi hermano fueron a comprar uno. Cuando entraron en casa y oí los maullidos, me eché a llorar. Nunca me gustaron porque un día cuatro gatos me robaron mi almuerzo en la guardería. Los maestros intentaban consolarme diciendo "Es una pérdida de tiempo llorar por eso" o "Solo es un almuerzo, anda ven y te daremos un bocadillo de sobra." Pero a mí no me gustaban esos bocadillos, porque eran de pescado y el pescado no me gustaba ni me gusta. Así que en ese momento decidí odiar a fondo a los gatos. Tal vez a ellos les guste el pescado, pero a mí... no).

Cuando me escapé, me fui directamente hacia la ciudad. Era el único sitio para calmarme de verdad. El olor a manjares apetitosos, el calor de las casas, las luces de la ciudad, el ruido de los coches. El ulular de las palomas y los búhos...que recuerdos. En ese instante me perdí. Ya no supe volver a casa, así que decidí algo muy maduro para mí en esa época. Vivir sola. Ya suena extraño, una niña pequeña dando vueltas y vueltas por toda la ciudad, sin padres. Cuando se hacía de noche avisté el cuartel general de mi tío. En esos momentos solo había visto a mi tío en una foto familiar, donde salía toda la familia. Y se me olvidaba decir...que mi tío era un familiar de mi padre, es decir su hermano pequeño. Se llevaban exactamente unos seis años de edad. Cuando me encontré el cuartel, pensé a primera vista que se parecía más bien a un castillo de princesas que una guarida de soldados, que es como lo llamaba así antes. Era muy grande tenía por lo menos siete edificios construidos juntos como un árbol, eran todos de color gris y verde. Exactamente podrían medir unos quince o veinte metros de altitud. No sabía qué hacer, pero en ese mismo instante vi a mi tío ayudando a un señor de tercera edad, me acerqué a él, y lo contemplé. Hasta que se dio cuenta no hablé. Al verme se

sorprendió y luego se preocupó preguntándome si estaba con mis padres. Le contesté que no... que me había escapado de casa y él me dijo a modo de respuesta:

-“Siempre hay una vez para todo... ¿Verdad?”

Lo dijo tan confiado que me emocioné, aunque no entendí muy bien, y ahora sí que lo comprendo. Pasé todo el día junto a él, me di cuenta de que muchas personas al acercarse él, ellos les pedía ayuda o algún material. No sé cómo se las podía apañar, no sabría decir exactamente el número de personas que ayudó. Cuando se hacía de noche, un joven le pidió un favor muy grande. Dijo algo como esto:

-“¡Por favor, ayúdeme! Mi esposa está enferma, y me contaron que por aquí no hay una tienda de medicinas, ni sé quién puede hacer medicinas,... ¡Por favor, ayúdeme a encontrar a alguien, cada segundo que pasa está peor!”

Entonces mi tío me cogió de la mano y me dijo:

-“Quédate aquí, ¡Ahora vuelvo!-luego se marchó corriendo en dirección opuesta a la que íbamos.

De repente cayó una gota de agua delante de mí, convirtiéndose en una tormenta con ráfagas fuertes.

Me refugié en una puerta de una casa, y esperé. Mantuve mi promesa y al poco tiempo obtuve una visión clara de mi tío y el señor. Corrían hacia donde yo estaba, mojados de arriba abajo.

Contemplé como mi tío le daba una bolsa pequeña con un contenido ligero al señor.

Y este le decía “Gracias”. Y luego se volvía hacia mí y me decía:

-“Mira, Tozumi. Cuando una persona está muy preocupada por algo o necesita ayuda...acompañala con todo tu corazón...como si te pasara eso a ti... haz lo que haz ayuda al que lo necesite.”

Desde ese momento, pensé en muchas cosas. Unas de esas cosas fue que: Quería ser igual que mi tío. Ayudaría a la gente que lo necesita aunque me costara toda una vida. ¿O no es así como se cumplen los sueños?

Ahora sé que elegir tú camino no depende de otra persona sino de ti. Que aunque estés sola en algún momento, no lo estarás en el futuro, ni en el presente. Que no todo gira a uno mismo, todo gira a nuestro alrededor. Siempre hay en la última página de un libro, un folio en blanco. Quiere

decir que tú historia continua, nunca se acabará. Que seguirá y seguirá sin cansarse, sin perder el rumbo del camino elegido. Somos el lápiz y la goma y el mundo es nuestra hoja.

Mires por donde mires, siempre habrá personas que se parecen a otras que ya conoces, todo gira a nuestro alrededor. ¿Lo imaginamos nosotros o el mundo?

Por eso sigo con mis estudios, hasta que en algún momento pueda realizar mi sueño.

Vuelvo a la realidad.

Tres campanas suenan en ese mismo instante y vemos entrar a nuestro tutor.

-¡Buenos días Makotto-Sensei!

Nos mira a todos, cada uno a su tiempo, y al verme a mí se queda mirándome más de lo normal.

-Por favor tomen sus asientos.

Veo que algunos se pasan papeles doblados. Pero no digo nada.

-Quiero que cada alumno se levante y se presente ante la clase. Por favor, en orden de lista.

Y prosigue cogiendo de la mesa una carpeta.

Luego la abre.

-Señorita Aneghi, por favor.

Me sorprende ver entonces a la chica más encantadora y "amigable" de mi infancia, de pelo castaño y ojos azules llamada Aneghi Mikorhu.

Se levanta de su asiento, como si fuera una modelo, y pasa por mi lado, como si fuera una mosca.

-Buenos días, Me llamo Aneghi Mikorhu, y soy una estudiante transferida. Tengo dieciséis años.

Muchos murmullos se extienden por la clase. Algunos los puedo pillar:

-¡Qué guapa es y qué estilo, es perfecta!-dice un chico de atrás.

Luego Aneghi haciendo una reverencia se sienta en su sitio.

Continúa la lista y oigo decir un nombre que me interesa:

-Señor Magosho.

Un chico rubio y de ojos grises se levanta de su silla y se va al centro.

-Un placer, Me llamo Rai Magosho y soy un estudiante transferido. Tengo diecisiete años.

Una oleada de calor noto detrás de mí.

Me giro y veo a cinco chicas, mirando fijamente a Rai. Directamente, es como si se hubiera levantado un volcán de lava y ahora estuviera en un proceso de levantamiento del club de fans del rey Rai.

Muchas cosas pasarán este año.

-Señorita Roghinezt.

A mi derecha dos asientos más, se levanta una chica con gafas, pelo moreno y ojos de un color café.

-Por favor, preséntese.

Un poco sonrojada va hacia el centro y dice:

-Esto... me llamo Mitzi Roghinezt y soy una estudiante transferida de la academia ISCA. Te- t-e-ngo quince años.

Todos se fijan en ella, lo que hace que se sonroje más.

Y entonces el profesor interviene:

-Veréis, la academia ISCA, es decir "Inteligencia Suprema de Colegios de Alumnados", elige a muy pocos niños de todo el país, para que se preparen para entrar en ese colegio. En ese colegio se lleva a cabo la perfección de la ciencia y la filosofía de un ser humano. Pero hubo un problema con esta alumna, un fallo... Digamos... y la transfirieron aquí.

Un "Uauhhh" se extiende en ese mismo instante por toda la clase.

-Por favor siéntese, señorita Roghinezt.

-He oído que los de allí, son súper empollones, deben ser unos aburridos.-
oigo decir a alguien.

El profesor tose a modo de callar al culpable.

Yo y Keiru nos miramos.

"Luego Hablaremos" dije explicando con las manos.

-Señor Eutzira, por favor.

Miro a Keiru. Se siente nervioso.

Se levanta de su silla y va hacia el centro.

-Buenos días, Me llamo Keiru Eutzira y he sido transferido a este colegio este año. Tengo diecisiete años, espero llevarme bien con todos.

Y terminando con una reverencia ante la clase, vuelve a su sitio.

-Bien, señorita Shakei, por favor preséntese.

Me levanto y noto muchas miradas puestas en mi por encima de mis hombros.

Voy al centro y miro al profesor, el asiente.

-Buenos días. Me llamo Tozumi Shakei soy una estudiante transferida y tengo dieciséis años. Espero llevarme bien con todos ustedes.

Un coro de chicos encantados por mi presentación, me miran con gran admiración.

-¡Qué mona es!

-¡Y qué guapa!

-¡Parece tan buena!-dicen otro coro de chicas.

Me sonrojo y para que no se me note miro a Keiru, que este me guiña un ojo a modo de ánimo.

-Por favor, señorita Shakei, tome su lugar.

Asiento y sin notar, hago un gesto de gratitud al Sensei por detrás.

-Buena presentación, aunque te copiaste la última frase.-me replica Keiru

en voz baja.

-Bien, creo que falta alguien... pero...

Todos se miran y empiezan a murmurar.

Pero en el momento en el que Sensei abre la boca para hablar, la puerta de la clase se abre.

Un chico alto con el uniforme y la mochila colgando por el hombro entra con paso calmado.

Todos lo miran asombrados.

Da un paso hacia al frente y el profesor se interpone en su camino.

-¿Sabe usted que llega el primer día con retraso?!-dice cruzándose de brazos y levantando la voz.

Aunque el chico lo ignora y da dos pasos más.

El sensei tose a modo de ironía.

-Me llamo Shoru. Shoru Hatorutzubaya. ¿O caso me he equivocado de clase, sensei?-dice girándose rápidamente hacia él.

El sensei enseguida remueve unos papeles que hay en la mesa y comienza a pasarlos todos, hasta que se para en uno.

Luego se gira hacia él con cara de molestia.

-Perdone, por favor siéntese en un lugar.-le dice ofreciéndole con el brazo... el asiento que está detrás de mi.

El mira el asiento que le ha tocado y afirma con la cabeza. Se ve que le gusta.

La clase está callada ya desde hace mucho, pero cuando el chico nuevo se sienta en su silla, todo vuelve a la normalidad.

-Bueno, pues como iba diciendo... esta clase la dedicaremos a conocernos mejor, empezando por decir nuestros hobbies o aficciones de hoy en día.

Como antes va pasando lista. Ahora le toca a mi enemiga; Mikorhu.

-Mi tema favorito es la moda, soy jugadora de tennis, y hago danza. Mi

hobby es ir de compras y mi color es el amarillo.

-Señor Magosho.

-Soy jugador de básquet, me va la música y mi color es el turquesa.

-Señorita Roghinezt.

-Soy lectora, hago máquinas y pinto. Mi color es el violeta.

-Señor Eutzira.

-Soy aficionado a las motos, también soy jugador de fútbol. Me gusta tocar la batería y mi color es el gris.

-Señorita Shakei, por favor.

Me levanto y voy hacia el centro.

-Soy jugadora de bádminton, estudio piano, mi hobby es hacer running y mi color es el verde.

-Bien, y por último... el señor Hatoru... -se líá con el apellido y decide solo deletrear la mitad.

-Juego al fútbol y al básquet y me gusta tocar la guitarra. Mi color es el blanco y lo que hago normalmente,... es estar con mi abuelo.

Se va a su asiento.

-¡Bien chicos, ahora por favor, abrid el libro de Historia y redactaremos un poco sobre de qué va el tema...!

Suena el timbre, hemos acabado la primera hora. Ahora tenemos un descanso de diez minutos, lo bueno de los institutos privados, claro.

Me restriego por todo el púpitre. El profesor había dicho un poco... ¡No dos páginas enteras!

Keiru se me acerca afligido.

-¿Cansado ya en la primera hora?

Se sienta en un púpitre, y pasa una mano por su cuero cabelludo.

-¡Qué va!..., aunque hubiera preferido tener otra asignatura más divertida que esta.-aclara sonriendo.

El sol comienza a subir más arriba, con lo cual nos pega desde la ventana.

Dos chicas se aparecen ante nosotros.

Las dos van muy juntas y tienen pinta de ser de las que mandan en los grupillos; altas, bonitas, rubias, arpías sin control o sádicas... porque enseguida nos argumentan:

-¡Cómo puede ser que Eutzira se acomode con una chica tan sencilla!- parece más un remordimiento que un comentario bromista.

-¡Esperemos que no le guste, pobre de él!-no hago caso.

Es preferible que se queden chismorreando a que vayan por allí tirando cañas por el instituto, como suelen hacer esta clase de chicas.

Como dije: Aguantaré.

-No es un asunto que pueda hablar con vosotras, ya que ni os conozco.-al decir esto Keiru, las dos chicas se van farfullando.

Después de un rato de charla, Keiru y yo decidimos ir a explorar por ahí. Aún nos quedan cinco minutos, así que no podemos bajar de este piso.

Fuera en el pasillo hay varios grupos de alumnos sentados en círculo en el suelo. Charlando y riéndose de bobadas.

¡Cómo me gustaría tener un grupo de esos!

Suspiro.

Vamos caminando tranquilamente, echando de vez en cuando miraditas a los grupos que nos interesan.

Me quedo absorta mirando por la ventana, porque creo haber visto una silueta familiar moviéndose por los árboles otoñales del instituto.

No me doy cuenta de que al cabo de unos segundos siento que me balanceo hacia atrás.

-¡Eh, cuidado!-alguien me coge del brazo para evitar mi caída.-¿Estás

bien?-me pregunta Makotto-sensei.

Como una gacela, me levanto. Sus brazos cogiéndome me presionaron un poco.

Asiento y respondo que todo está bien.

Se pasa la mano por el cuero cabelludo y dice:

-Creo haberte visto antes,... ¿tal vez... en una reunión?

No me suena de haberlo visto antes.

Lo miro a los ojos. Penetrantes y duros como el reflejo de la luz del sol. Vestido con corbata aparenta ser mucho más joven de lo que es.

El pasillo está vacío y no veo a keiru por ahí.

De repente abre los ojos como platos y... ¿Sonaría raro... si dijera que Makotto-sensei se aproxima a mí siniestramente?

Estoy confundida y no sé cómo reaccionar.

¿Qué quiere?

Cuando finalmente sus palabras las oigo como susurros en el oído, se inclina hacia delante diciendo:

-He escuchado que su tío es detective profesional... ¿Le parecería bien, claro que con la aprobación de sus padres... entrar en el club del instituto de Investigación?

Lo miro extrañada... ¿Qué tiene que ver esto con él?

-Verás... yo soy el que creó el grupo, pero nadie del instituto está interesado en estos temas... y como conozco a su familia, pensé que tenía alguna oportunidad de hacer que entrara algún estudiante.

Continuará..... (He escrito poco, lo siento muchísimo, pero son las siete de la tarde y me tengo que ir a entrenar :).....)

Hago voleybol

¡¡Si a alguien le gusta!!

